



Historias de
★ ir y
venir 2↑



Historias de ir y venir 2

Historias de ir y venir 2, primera edición, 2024

D.R. ©, Textos:

Araceli Arroyo Pardo, Alexa Denisse Gómez Saucedo, Ana Paulina Ocampo Caballero, José David Hernández Varela, Erasmo Yanes Paz, Rolando Kleinmann, Humberto Salas Benavides, María Paz Plaza Santamaría, Regina Itzel Cerda Belmonte, Gregorio Rafael Ramírez, Gabriel Enrique López Carpio, Guadalupe Fabricio Pacheco Cruz, Jennifer Mc Namara Gutiérrez, Jorge Ernesto Plata Rábago, Lionel Castro Quiles, Mirna Paz Viola, Ana Rosa Rico Morfín, María de las Mercedes Montes de Oca Aguilar, Alan Parra De la Rocha, Carlos Iván Sánchez Zambrano, David Meneses Gómez, Stella Maris Guardia, Emilia Díaz Corona Centeno, Eduardo Galván García, Héctor Santiago Martínez Vera, Óscar Eduardo Comparán Monjo, Pablo Igartua Martínez, Alberto Noé Flores Viruete, Jean Rubens Compañ Munguía, Fátima Marllam De Santiago Mercado, Sergio Maza Berenjeno, Iker Guillermo Salas Castro, Ximena Yamilet Flores Velasco, Josefina Sánchez García, Elino Villanueva González, Delia Susana Preciado Hernández, Jonathan García Meza, Valeria González Guerra Contreras, Miria Teresita Baschini, José Rubén Araujo Huerta, Catalina del Carmen González Tornero, Juan José Catalano, Raúl D'Alessandro, Juan Carlos Flores Mendoza, Violeta Sofía Fregoso Ramos, Olga Anahí Cortés Cadena, Verónica Rossini Roqué, Frida Margarita Tejeda Navarro, Italia Nicole Ramírez Panduro, Ian Eduardo Sánchez Pedraza.

D.R. ©, Ilustraciones:

Alejandra Siboney Pérez Robles, Alejandra Tadeo Gómez, Amad Isai Araujo Santoyo, Amairani Pérez Villegas, Ana Aracely Ramírez Polo, Anaeli Arredondo Escamilla, Andrés Amadeus Gómez Pérez, Ángel Isaac Alcalá Solaegui, Angélica Alicia Mejía González, Brince Nalem Tapia Graniel, Carlos Iván Sánchez Zambrano, Corazón del Rosario Arévalo Leal, Cuauhtémoc Contreras Naranjo, Daniela Torres Gamiz, David Alvarado Cortés, Edgar Isaac Guerrero Ochoa, Enrique Estrada Talavera, Erika Daniela Martínez Nuño, Fabricio Pacheco Cruz, Fernanda Hernández Orozco, Héctor Javier Cuen Villa, Hugo Preciado Sandoval, Ivanna Itzel Orozco Naveja, Ivonne Aguirre Biviano, Javier Adrián Domínguez Gamboa, Jesús Pablo Vázquez Álvarez, Jonathan Gabriel Hernández Hernández, Jonathan García Meza, Jorge A. Sánchez Pérez, José Alfredo Cortez Román, José Eduardo González Gallegos, José Guillermo Castellanos Frías, Josué Montes Esquivias, Juan Carlos Guzmán Rodríguez, Julia Azcárate Marcial, Leslie Anahí Rodríguez Aguilar, Lilia Anaid Torres Correa, Luis Fernando Bocanegra Gaona, Luis Manuel Vidrio Ramos, Marco Antonio Sosa Echauri, María Guadalupe Martell Vázquez, Matías Romo Rodríguez, Mercedes Cruz Vázquez, Minerva Anaid Mendoza Hernández, Mónica Michelle Tirado Sandoval, Omar Israel Barajas Martínez, Paulina Monserrat Márquez Rubio, Raúl Anzaldo Gutiérrez, Santiago Santana Díaz, Sergio Velázquez Montiel.

Diseño de portada: José Eduardo González Gallegos

Diseño y maquetación editorial: Jonathan García Meza

Cuidado de la edición: Álvaro Díaz Santoyo

D. R. ©, Secretaría de Cultura

Gobierno del Estado de Jalisco, Zaragoza 224, col. Centro

C. P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México

D. R. ©, Dirección de Movilidad y Transporte

Gobierno de Zapopan, Unidad Administrativa Basílica

Plaza de las Américas (Juan Pablo II), col. Centro

C. P. 45100, Zapopan, Jalisco, México

ISBN: 978-607-734-270-0

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Historias de ★ ir y venir 2 ↑



Movilidad y Transporte
Gestión Integral de la Ciudad



Gobierno de
Zapopan

Ciudad de las
niñas
y niños



Cultura



Jalisco
GOBIERNO DEL ESTADO



Nota de edición

Para conservar el lenguaje de quienes han escrito en este libro, se respetó la forma y el fondo de cada texto. Buscamos que se escuche la propia voz de las y los autores; que a partir de sus palabras, *la ciudad hable por sí misma*. Sólo se hicieron modificaciones mínimas en los casos donde la lógica de cada texto lo requería.



A todas las personas que caminan y andan en bici,
convencidas de que así cambiaremos el mundo.

Índice de textos

¿Por qué historias de ir y venir?	11
Prólogo	13
El viaje continúa	15
¿Caminamos con Don Fili?	Araceli Arroyo Pardo 16
¿Qué demonios pasa con el transporte público?	Alexa Denisse Gómez Saucedo, 18
5:09 p.m.	Ana Paulina Ocampo Caballero 20
Al lado del camino	José David Hernández Varela 22
Amor en la catedral	Erasmus Yanes Paz 24
Bocinazo	Rolando Kleinmann 26
Calle Segunda del Rayo No. 50	Humberto Salas Benavides 28
Caminos para llegar	María Paz Plaza 30
Compartir el privilegio del auto con un peatón	Regina Itzel Cerda Belmonte 32
Destino desconocido	Gregorio Rafael Ramírez 34
Donde hay tejones	Gabriel López Carpio 36
El camino más largo	Fabrizio Pacheco Cruz 38
El destino	Jennifer Mc Namara Gutiérrez 40
El felino aventurero (Mi gatito interior)	Jorge Ernesto Plata Rábago 42
El hermoso viaje a casa de mis abuelos	Lionel Castro Quiles 44
El metro	Mirna Paz Viola 46
Ella	Ana Rosa Rico Morfín 48
Fiesta para los sentidos	María de las Mercedes Montes de Oca Aguilar 50
Giros	Alan Parra de la Rocha 52
Inicios	Carlos Iván Sánchez Zambrano 54
La bicla	David Meneses Gómez 56
La caminante	Stella Maris Guarda 58
La ciudad ya no me piensa	Emilia Díaz Corona Centeno 60



La gran cacería	Eduardo Galván García.....	62
La inundación	Héctor Santiago Martínez Vera	64
La música gloriosa	Elinó Villanueva González	66
La noche es joven	Óscar Eduardo Comparán Monjo	68
La Praga de Kafka	Pablo Igartua Martínez	70
Las retas	Alberto Noé Flores Viruete	72
Mágico desorden	Jean Rubens Compañ Munguía	74
Mi historia	Fátima Marllam de Santiago Mercado.....	76
Mi pueblo marinero	Sergio Maza Berenjéno	78
Mi viaje a Tonalá	Iker Guillermo Salas Castro	80
Mis cosas que me gustan	Ximena Yamilet Flores Velasco	82
Mujer calle	Josefina Sánchez García.....	84
Parece, pero no es	Delia Susana Preciado Hernández	86
Por atrás, joven	Jonathan García Meza	88
Se llamaba 640	Valeria González Guerra Contreras	90
Sendero agreste	Miría Teresita Baschini	92
Sí soy de aquí, pero también de allá	José Rubén Araujo Huerta.....	94
Sísifo tapatía	Catalina González Tórnero.....	96
Sobre la bicicleta blanca	Juan José Catalano	98
Tercer asiento	Raúl D"Alessandro.....	100
That is the question	Juan Carlos Flores Mendoza	102
Transporte público	Violeta Sofía Fregoso Ramos.....	104
Una caminata para recordar	Olga Anahí Cortés Cadena.....	106
Unos cuantos metros	Verónica Rossini Roqué	108
Viajar en tren	Frida Margarita Tejeda Navarro	110
Visitando a mi abuelo	Italia Nicole Ramírez Panduro	112
Yo soy uno de los pocos	Ian Eduardo Sánchez Pedraza	114
Agradecimientos		121



¿Por qué historias de ir y venir 2?

Leer y escribir son dos actos invaluable, principalmente, durante la niñez. Nos inspiran, enriquecen la imaginación y amplían nuestro horizonte. Por ello, sin dudarlo, decidimos dar continuidad a *Historias de ir y venir*.

Historias de ir y venir 2 es un bien público, escrito e ilustrado por personas de diversas edades, nacionalidades y oficios. La selección de relatos que podrán leer surge de múltiples visiones con respecto a la movilidad y al espacio público.

Este proyecto, además de reafirmar el poder de la cultura como una herramienta de participación para fortalecer nuestro tejido social, se consolidó como un espacio universal en el que las diversas visiones del municipio convergen entre sí y tienen voz.

Parte esencial de la energía de este libro aparece en los relatos escritos por la niñez: sus textos, llenos de sueños y juego, pero también acompañados de sus inquietudes, nos muestran que la construcción de una ciudad no puede estar invadida de esfuerzos que se limiten “al mundo de los adultos”.



El poder discursivo de las niñas y los niños, diferenciado por su eficacia para comunicar, emocionar y hacernos pensar, nos exhorta a escuchar sus mundos y retomar ese impulso para plantear que no hay nada escrito, sino que somos las y los autores del destino de nuestra ciudad.

La potencia de este proyecto reside no sólo en lo que las palabras e ilustraciones logren generar en nosotras y nosotros, sino en que *Historias de ir y venir 2* apuesta por una visión de un Zapopan cimentado por todas y todos, de un municipio en el que exista espacio para todas y todos; esa es la esencia de la Ciudad de las niñas y los niños.

Espero que disfrutes esta experiencia. Este libro nace del trabajo en equipo y es para ti, para esta ciudad.

Juan José Frangie Saade
Presidente Municipal de Zapopan



Prólogo

Las palabras e historias recorren las calles, forman las mentes, toman las plazas públicas y se apropian de los territorios. Al hacerlo, colman de vida y sentido a las ciudades. Compartir esa realidad es el objetivo de *Historias de ir y venir 2*, y con ello, reivindicar la memoria e identidad de los territorios.

Es un honor presentarles este segundo tomo. Proyecto que surge de la colaboración, diversidad y creatividad de una comunidad comprometida con su entorno. Agradezco a todas las personas que han ayudado a la creación de esta antología. Por su esfuerzo, talento, compromiso y voluntad, este maravilloso viaje continúa floreciendo.

El éxito del primer tomo nos motivó a crear este segundo. Este libro no sólo es un ejercicio literario. Es un acto de comunidad, un testimonio de cómo la movilidad impacta y configura nuestras vidas. Es un espacio para que la palabra nos sorprenda, la imaginación y la realidad se encuentren, y ello nos incite a la acción.

Aquí encontrarán relatos cortos e ilustraciones evocadoras; un formato orientado a detonar la memoria e inquietarnos por nuestro futuro. El libro está hecho para que cualquier persona, al leerlo, pueda volcar la mirada a su propio *ir y venir*, y su imaginación la lleve a soñar y construir una mejor ciudad. Esto es parte de un cambio más grande en el que todas y todos estamos juntos. Queremos mejorar la infraestructura, pero sabemos que tenemos que cambiar el discurso; pues la ciudad también está hecha de ideas, y si ellas cambian, la ciudad también.



Queremos que este libro nos inspire, conecte y reconecte en un andar consciente, amable, empático, honesto, justo, igualitario, accesible, incluyente, seguro y sustentable. Agradecemos a todas las personas que lean, toquen y den vida a este libro. Su participación es vital para que esta obra perdure en el tiempo y se convierta en un documento que preserve y transmita nuestra memoria.

Historias de ir y venir 2 es un libro y una visión del mundo; una forma de vivir y de transitar paso a paso la ciudad. Les invitamos a unirse a este movimiento, a *ir* y *venir* y llenar las calles de vida con nuestras historias, ideas y compromisos para hacer de nuestro territorio un lugar digno y justo para todas y todos.

No hay forma de fallar si nuestra brújula son los sueños; si todas y todos soñamos con el lugar que queremos. Gracias por ser parte de esta transformación.

Paloma Mercedes Cruz Vázquez

Directora de Movilidad y Transporte de Zapopan



El viaje continúa



¿Caminamos con Don Fili?

Al amanecer, Don Fili acomoda la pesada mercancía en el diablito que le facilita su traslado. Dirige su septuagenaria humanidad hacia la avenida, avanzando sobre la calle flanqueada por plantas aromáticas y naranjos. Con aire travieso, busca en la banqueta las huellas impresas que dejaron sus zapatos cuando pisó en el cemento fresco.

Se emociona cual niño con juguete nuevo al llegar a ese semáforo que, con sólo apretar un botón, le concede el cruce.

Camina por la arbolada acera, y mira con cierta envidia la ciclovía. Años atrás, antes del accidente, se movía en bicicleta sorteando camiones y autos. Llega a la vía rápida. Agradece el ya no tener que jugarse la vida para atravesarla. Asciende hasta el puente jalando el diablito por la ancha rampa.

Observa desde lo alto la ciudad que dejó de ser verde y plana. Ahora tiene nuevas casas y avenidas, de entre las que emergen elevados edificios que parecen rozar las nubes. Incluso se enteró, entre incrédulo y asombrado, que suben y bajan helicópteros en algunos de ellos.

Prosigue su camino hasta la estación donde coinciden tren ligero y macrobuses; ahí instala su puesto, no sin antes persignarse.

Araceli Arroyo Pardo

Ing. Bioquímica | 60 años | Zapopan, México

Ilustrado por David Alvarado | @dave_reznor





¿Qué demonios pasa con el transporte público?

¿A quién no le ha pasado algo extraño en los transportes públicos? Sí, casi a todos. Esto me pasó a mí. Recuerdo que un día iba súper tranquila a algún lugar, y claro, tenía que irme en camión. No hay para un taxi. Cuando me subí, todo iba súper normal. Pasando un rato, subió una señora, no le tomé importancia, pero al verla bien, ¡me quedé en shock!

¡Tenía una serpiente alrededor de su cuello! No era cualquier serpiente, era súper grande; todos estábamos súper asustados, parecíamos una roca. Cuando me bajé del camión, le conté a medio mundo y nadie me creyó.

Alexa Denisse Gómez Saucedo

Estudiante | 15 años | Zapopan, México

Ilustrado por Daniela Nuño | @nu_daniela_un





5:09 p.m.

Me siento aturdida. Dentro de su camioneta, grita que me mueva. Toma el volante de nuevo y voltea ansioso a su derecha; obedeciendo la señal de siga, el flujo de autos se aproxima hacia él y hace sonar el claxon. Se pasó el alto. Miro hacia el semáforo y lo confirmo: ¡se pasó el alto! Frenó en seco a menos de un metro de mí. La altura del cofre de su camioneta azul es del mismo tamaño que mi ser (sobre mi bicicleta). Una corriente fría me recorre; mientras pienso en lo que estuvo a punto de ocurrir, en los siniestros de tránsito que han ocurrido durante los últimos meses en este cruce: Av. Abedules y Jesús D. Rojas. Pienso en Galeano:

¿En qué se diferencia la violencia que mata por motor de la que mata por cuchillo o bala?

Siento un mar de emociones en el estómago. Le grito que se pasó el alto, pero no escucha. Parece que la coraza, dentro de la cual se refugia, lo separa de la realidad: es el reflejo de una ciudad donde los autos mandan, o al menos, actúan como si mandaran.

Ana Paulina Ocampo Caballero

Ing. Ambiental | 31 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Sergio Velázquez** | @checovix





Al lado del camino

En un rincón a la orilla del asfalto, reposa la cruz que recuerda al ser amado. Símbolo de la ausencia, el dolor y la pérdida. Crece a su alrededor la maleza del olvido y llora con la lluvia del verano. Palpita y duele como la herida que nunca cierra, recitando un epitafio que narra un cuándo, pero no un cómo. La tragedia entonada por un juglar al lado del camino, que no por adornarse con ofrendas y listones, resulta menos melancólico. Coronas de flores se marchitan a sus pies como aquellos que le extrañan. Emerge de entre la hierba y el ostracismo dos o tres veces al año, y una luz de vela le acompaña en cada cumpleaños. Sus únicos testigos: el sol y el viento, y la mirada despistada que le obsequia el viajero en su caminar. Ahí reposan las cruces, las hay por cientos si sabes dónde mirar: en aquel cruce peligroso, en aquella curva traicionera, en esa glorieta complicada. Son todas iguales: solitarias, dolientes, silenciosas. Aferrándose a un mundo que persiste en olvidar.

José David Hernández Varela

Arquitecto | 31 años | Guanajuato, México

Ilustrado por Amairani Pérez | @lamuyamai





Amor en la catedral

Llegué al hotel. Caminé hacia los templos: el San Francisco y el Aránzazu. Recorrí tres cuadras, me hice un par de fotos de recién llegado y se las envié junto con una pregunta.

—¿Conoces este lugar?

—Sí, es el centro de la ciudad —respondió.

—Bueno, estoy aquí, tú decías que no vendría, pero ardo en deseos de volverte a ver. Te esperaré frente a la catedral —dije.

Seguí con los pelos de punta por el “Paseo Alcalde”.

Cuando ella me confirmó que vendría, un escalofrío recorrió mi cuerpo; entonces la imaginé como aquel día de la exhibición deportiva en Cuba, cuando por azar le tocó caer delante de mí en la fila. Entonces, pude ver su bella figura desde la timidez de mis ojos posados en su espalda. Conservo en mi mente cuando se volteó, su precioso rostro quedó grabado en mis pupilas para siempre. No tuve el valor de sostener su mirada.

38 años después nos volvimos a ver; esta vez, frente a la Catedral de Guadalajara. Allí nos miramos a los ojos, y en un momento sublime nos dimos el beso del amor. ¿Qué más pedir?

ErasmO Yanes Paz

Profesor de deportes | 60 años | Zañartu, Santiago de Chile

Ilustrado por Héctor Cuen | @hector_cuen





@hector_cuen

Bocinazo

Escuchaba las noticias de las siete de la mañana cuando sonó el teléfono. Vio el semáforo en amarillo, frenó, dijo:

—Que la boleta de la luz, ¿qué? Nada que ver la conexión. Ese portero es un boludo.

Oyó el bocinazo. Sin soltar el celular, pisó a fondo. Cuarenta años atrás, en esa misma esquina, a tres cuadras de su casa, no había semáforo. Poco tránsito a cualquier hora. Él esquivaba colegiales que cruzaban la calle empedrada y sin senda peatonal. Una vez rozó a uno y se detuvo:

—¿Estás bien?

—No pasa nada.

—Los llevo al hospital, señora.

—No, no fue nada, gracias igual.

—¡No me quedo tranquilo!

—Quédese tranquilo, el nene tiene que llegar a clase a horario.

Siempre contaba en las charlas con amigos, que la mamá del pibe resultó ser la tesorera del banco donde pagaba la luz. Durante los años siguientes, más de una vez lo había sacado de apuros autorizándole saldos en rojo.

Como una aparición diabólica, vio la imagen sangrienta contra el parabrisas. Recién ahora el semáforo cambiaba a verde. Mucho tiempo había pasado; sin embargo, aún deformada por la edad y el impacto, reconoció la cara de la tesorera.

Rolando Kleinmann

Jubilado | 81 años | Buenos Aires, Argentina

Ilustrado por **Brince Tapia** | [@dibujo_de_virutas](#)



ESTÁS
BIEN
NO
PASA
NADA

NO,
NO
FUE
NADA

PISO
A
FONDO

SIN
SOLTAR
EL
CELULAR

Calle Segunda del Rayo No. 50

De niño, por la calle Segunda del Rayo, iba como equilibrista por la barra de sombra de las casas con números impares; di innumerables pasos por un riel imaginario diluido en la distancia. Regreso al terruño treinta años después, cargando con cientos de hojas de su pasado en mi memoria. Leí las correrías de Francisca Ernestina Moya, “Nelly”, por esta calle. Siempre la ubiqué por el lado de mi rutina infantil. Hoy camino sus puentes, plazas y parroquias. De regreso por la acera de enfrente, voy a las viejas panaderías por las famosas rayadas. Justo al pasar por una casa sencilla color ocre, cae una astilla de sol, se incrusta y abre la placa metálica en medio de la puerta y la ventana. Escucho el eco del trepidar de pezuñas. Tras cortinas, siento los ojos atentos de una niña. Ella vio marchar la muerte entre el polvo y el estiércol. Los condenados harapientos rumbo al paredón en Parral, Chihuahua. Testigos del silbar de balas mezclados con plegarias. El silencio roto a culatazos. Curiosa, contó los balazos en un fusilado. Las letras grabadas, teñidas de olvido, testifican: “Casa donde vivió la célebre coreógrafa, escritora y bailarina Nelly Campobello”. Compro las rayadas.

Humberto Salas Benavides

Trabajador independiente | 69 años | Ciudad Juárez, México

Ilustrado por [Hugo Preciado](#) | [@atramento_ficciones](#)





Caminos para llegar

Ahí están, solitarios o habitados,
rectos o serpenteantes,
caminos de luz,
caminos oscuros se abren al horizonte,
interminables,
otros se cierran antes de encontrarlos,
caminos de nadie.

Caminos que te llaman y te llevan,
caminos que te embrujan, te embelesan,
que te permiten disfrutar del viaje,
caminos que te dan confianza
y sendas que nadie debería transitar,
son esas que no conducen al paraíso y sí
a los infiernos,
son esas a las que si llegas no podrás salir,
te atrapan y te engullen como laberintos
indeseables.

Hay personas que se creen que la vida es
un camino idílico,
ante las dificultades se desesperan, no
admiten el fracaso,
se resisten a cualquier contrariedad que
les sale al paso.

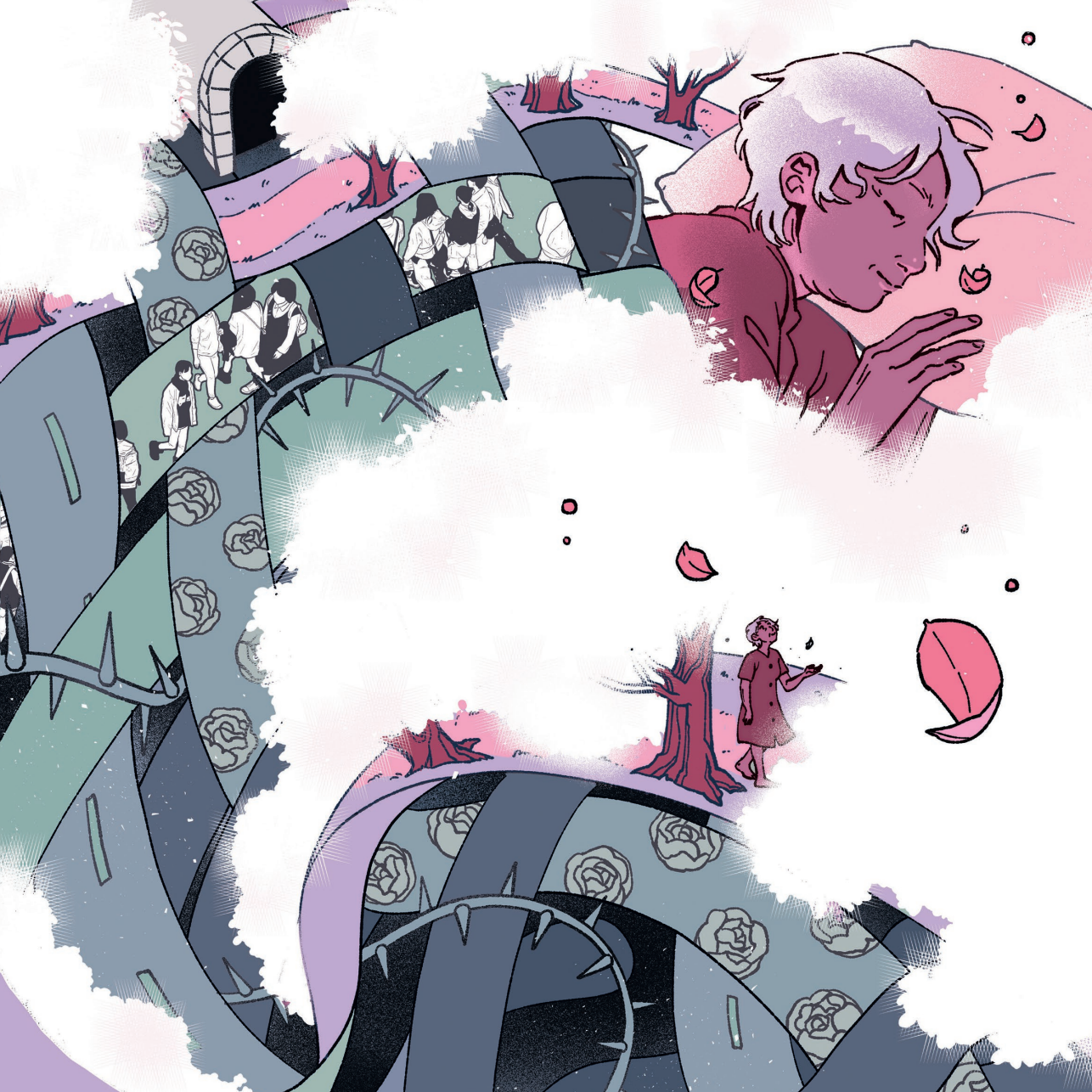
Caminos de rosas,
caminos de espinas,
a todos los quiero,
todos me motivan.

No todo es blanco o negro, ni todo es
tortuoso o amable,
no hay dos caminos iguales,
todos son necesarios porque forman
parte de nuestra existencia,
yo elijo mi camino
por la senda de los árboles.

María Paz Plaza

Funcionaria jubilada | 66 años | Segovia, España
Ilustrado por [Paulina Márquez](#) | [@pauu.marquez](#)





Compartir el privilegio del auto con un peatón

Agosto, tres de la tarde. Con lo que parecía ser humo saliendo del pavimento, estaba por subirme a mi auto cuando un joven de no más de 15 años se acercó y dijo: “Me puedes dar *raíd* aquí adelante”. Mi primera sensación fue miedo, ¿por qué un desconocido se me está acercando? Después pensé en todas esas veces que yo fui peatón, caminando en una de esas calles largas que no tienen un solo árbol que te cubra del sol, y las ganas que me daban de decirle a la persona que veía sola en un coche con capacidad para 5, que si me dejaba en la esquina porque eso me ahorraría 10 minutos caminando en el sol.

En contra de todas las recomendaciones de seguridad, confié en mi instinto y en el coraje que este joven tuvo para acercarse; le dije, “vámonos”. Cuando nos subimos al coche, me dijo: “Gracias, tenía un rato caminando y se me vienen quemando los pies, me vas a ahorrar caminar 20 minutos.”

Compartir mi auto con un peatón no cambió mi vida, pero me hizo recordar la vida antes de mi privilegio.

Regina Itzel Cerda Belmonte

Administradora de empresas | 27 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Fernanda Orozco** | @tedelibra_____





Destino desconocido

El día que salí de mi pueblo natal fue uno de los más emocionantes de mi vida. Vi a mi perro correr detrás del autobús que abordé para llegar a la capital. Su lealtad y tristeza me partieron el corazón, pero sabía que éste era el camino para alcanzar mis sueños. Ser de un pueblo y llegar a la ciudad fue abrumador. El bullicio, la prisa y el caos del tráfico me resultaban aterradores. El tren subterráneo era una experiencia totalmente nueva para mí: era mi nueva vida.

Con nostalgia, recordé el verdor de los pastizales donde las ovejas mordían la hierba. Entre el humo del tráfico automotor, estaba decidido a perseguir los sueños de una vida mejor.

A pesar de los desafíos que enfrenté, cada día me acercaba un poco más a mis metas. Cada paso me hacía más fuerte, y recordaba por qué había dejado mi pueblo.

Así que, mientras cerraba los ojos esa noche, recordé que cada amanecer era una oportunidad para ser feliz; con la esperanza en el corazón, me dormí soñando con un futuro brillante.

Gregorio Rafael Ramírez

Costurero | 44 años | Yaracuy, Venezuela

Ilustrado por **Fabrizio Pacheco** | @yo.fabisho





Donde hay tejones

Es doloroso inhalar el oeste humeante, tan cerca de Jalisco, cubierto por las ruinas custodiadas de piedras con los túneles de tiniebla oscura en silla de ruedas basculante por la poliomielitis. La frialdad de la muerte de mi abuela, quien dejó de pagar su tratamiento contra el cáncer de médula, para mi educación, fue como ver las vísceras de los tejones en el portal de las minas que dan misterio a los prístinos campos de lavanda. El mezquite dio sombra al alféizar para matar la metamorfosis de los jazmines. No sabía qué especie de planta era hasta que se me fue dicho en alguna ocasión, era cruelmente natural, y me resigné para decirle a las brasas del sol que no quemaran mis manos con las que movía los aros para andar en los estrechos coloniales. Los trepadores perfumados vivían para alimentarse del cuerpo del tejón y los túneles dejaban de ser penumbra, cuando me incorporaba en el salón saturado de niños que musitaban en la lengua del noroeste de Guanajuato¹. Dije: “hant’o xana, hant’o kipitsi, hãxo tcha ri ri da’tata”. Todos dieron traducción a lo que vociferé: “Donde vayan, donde vivan, hablen su lengua materna”.

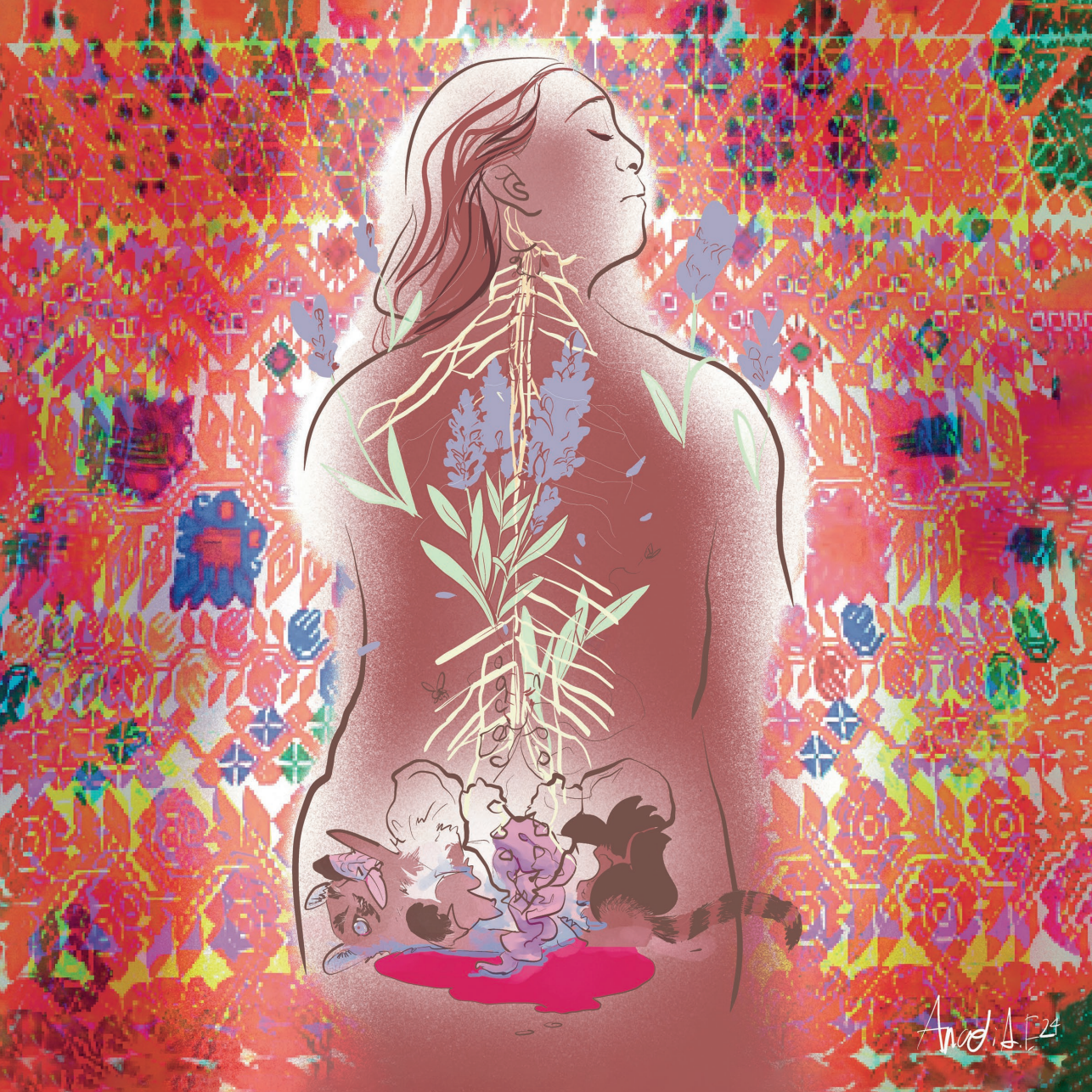
Gabriel López Carpio

Escritor | 22 años | Aragua, Venezuela

Ilustrado por **Anaeli Arredondo** | @sakusart

¹ Chichimeca Jonaz.





Anad. 1. 24

El camino más largo

¿Has pensado por qué el regreso a casa siempre es más corto?
Yo, a veces.

Tenía 15 años; y como casi cada semana había ido a jugar a casa de mis primos, donde me la pasaba todo el sábado disfrutando. Ese fin de semana no fue la excepción, todo había sido muy divertido, como solía ser. Entre juegos y risas, el teléfono sonó; mi prima atendió la llamada y mirándome afligida dijo: tu papá se cayó, tienes que irte a casa.

Preocupado, con un sentimiento extraño y pensamientos confusos en mi cabeza, tomé un camión; nadie podía llevarme o ir por mí, no existían los taxis de aplicación.

Fue el camino más largo, lento, incómodo y estresante que he vivido. Sentía como si hubieran pasado días y yo no podía avanzar en la ciudad. Una y otra vez las mismas fachadas, las mismas tiendas pasando por las ventanas del autobús. La casa de mis tíos estaba al otro extremo de donde yo vivía, y lo único que yo pensaba era: que todo esté bien, por favor.

Llegué a casa, parecía otro lugar. Todo era desorden. Mi hermana llorando me abrazó fuerte. Me miró, y susurrando dijo: acaba de morir.

Fabrizio Pacheco Cruz

Diseñador gráfico | 40 años | Quebec, Canadá

Ilustrado por **Daniela Torres** | @lunnadecoco





Lunna de coco

El destino

Salí de la *uni* como siempre. Lo distinto era que no tenía *ride*. Sabía más o menos qué ruta me llevaría a casa y me trepé en el primer camión de colores.

Nos alejamos de mi zona; acabé en callejuelas casi sepia. En cuanto reconocí una avenida a lo lejos, pedí parada.

Casi caigo en el enfrenón, un hombre se ríe de mí: trágame tierra.

Mi mamá dice que tengo ángel de la guarda. Ha de ser cierto, en la esquina estaba parado mi compañero Alex con una bicicleta.

—Te la presto— propuso él.

—Pero nunca he andado en bici en la ciudad.

—¿Te da miedo?

—¡Pues sí!— repliqué.

—Cuando eras niña, ¿te daba miedo?

—No.

—Pues imagina que eres niña.

Me subí a la bici y pensé que chocaría con los topes que delimitaban la ciclovía. Pero no. Como dijo Alex, me acordé de mi niñez. Pedaleé con cuidado, parando en los altos. El miedo se fue y pronto el viento en mi rostro me hizo sonreír como una loca. Era yo, el mundo y mi nueva ciudad. Cuando llegué a casa, supe que había encontrado un destino: me encontré a mí.

Jennifer Mc Namara Gutiérrez

Consultora | 31 años | Ciudad de México, México

Ilustrado por Cuauhtémoc Contreras | @alter_cauah





El felino aventurero (Mi gatito interior)

Este es Matías, un gatito color naranja que vivía en un callejoncito de la calles con más tráfico de la ciudad de Colima. Matías tenía un grandioso olfato, podía oler comida a metros de distancia. De repente, olfateó una moto de Uber-Eats que llevaba una orden de pescado; al olfatearlo, y aprovechando un alto en el tráfico, decidió treparse a la moto.

Matías empezó a comerse el pescado, sin darse cuenta de que la moto avanzaba. Cuando acabó de comerse ese manjar, quedó impactado al ver que ya no estaba en la ciudad. Pero el asustado gato se tranquilizó al ver los maravillosos paisajes a su alrededor.

Era un lugar maravilloso con muchísimos árboles; sintió una tranquilidad que nunca había sentido. La ciudad era ruidosa, pero allí todo era tranquilidad. El viento pasaba entre sus bigotitos, la curiosidad y la sensación de descubrir lugares nuevos recorría su cuerpecito.

Pero la emoción había llegado a su fin, era momento de la entrega.

Así como Matías descubrió esas sensaciones, tú puedes sentirlas también: la emoción de salir, descubrir, o encontrar cosas nuevas es increíble.

Espero que tú lo hayas sentido en algún viaje con tu familia o amigos.

Jorge Ernesto Plata Rábago

Estudiante | 11 años | Colima, México

Ilustrado por Eduardo González | @elchubi_





El hermoso viaje a casa de mis abuelos

Un día como cualquier otro. Fue maravilloso: aprendí a andar en bici.

Mis padres dijeron que visitaríamos a mis abuelos, y yo decidí ir en bici. El paisaje fue hermoso, maravilloso. Fue un viaje muy bonito, por suerte llegamos sanos y salvos. Cuando llegamos tuvimos una cena muy rica, cuando terminamos, fuimos a casa, de nuevo en bici.

Lionel Castro Quiles

Estudiante | 9 años | Zapopan, México

Ilustrado por Ivonne Biviano | @___ivob





El metro

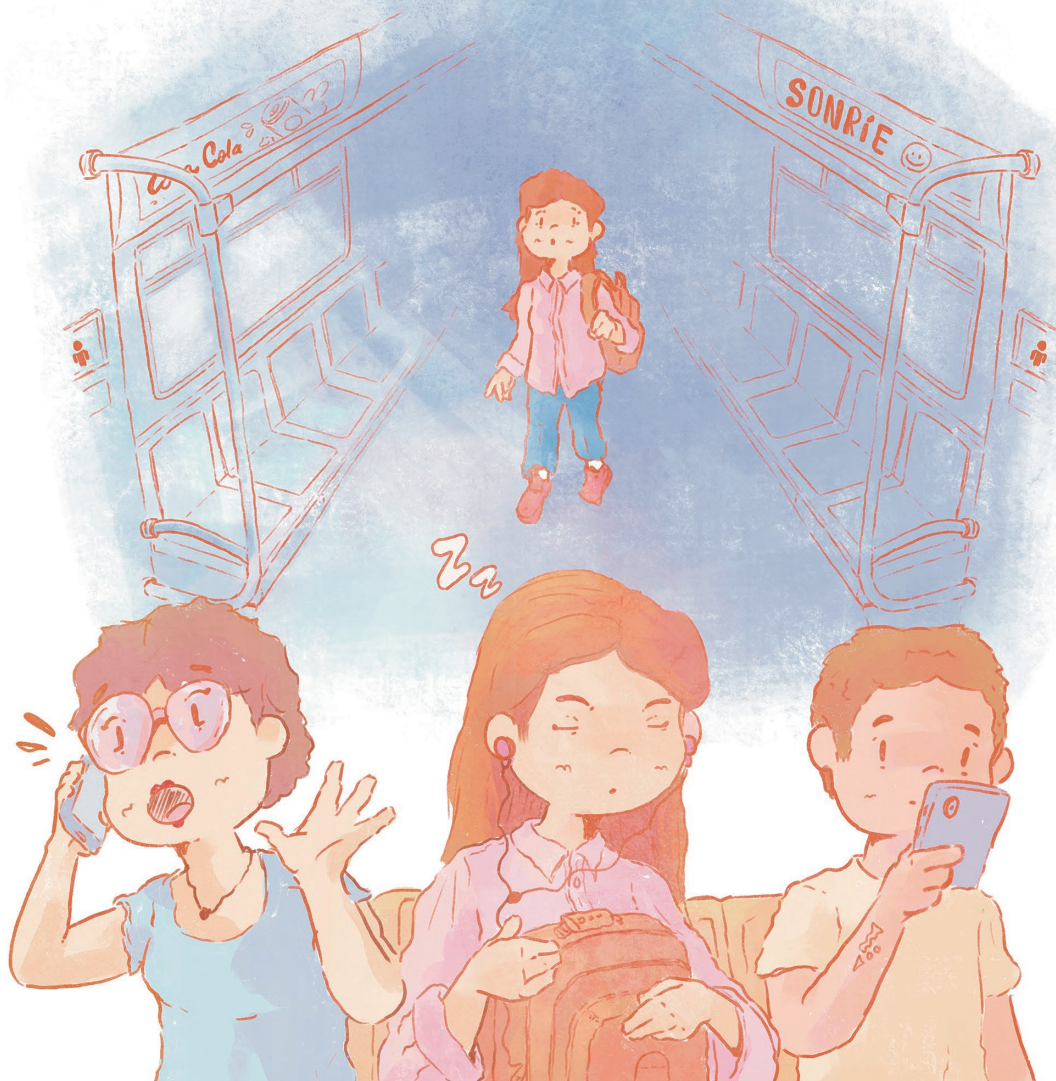
Al ver que se aproxima ese animal monstruoso,
sin pudor ni recato corremos hacia él...
Ansiosos y groseros cual bestias desbocadas,
quebrantando modales vehementes penetramos...
Sin titubeo ninguno, buscamos un asiento,
acomodándonos sin pensar en el otro...
Magistrales gozamos, de un fingido sosiego,
cerrando bien los ojos al iniciar marcha.

Mirna Paz Viola

Escritora | 55 años | Buenos Aires, Argentina

Ilustrado por **Josué Montes** | [@mr.monvii](#)





Ella

Recargué mi cabeza en la ventanilla del camión; no recuerdo la ruta, pero sí recuerdo el olor a melancolía que me carcomía las entrañas, y un nudo en la garganta se apoderaba de mis ganas reprimidas de llorar.

Pasaba por las calles de Vallarta y Robles Gil. Aquella calle donde vivieron mis abuelos, pero sobre todo, donde vivió mi mamá.

Aquella señora que me convirtió en guerrera de cualquier batalla. Aquella mujer con su interminable ir y venir en la vida, y que de alguna manera u otra, siempre encontraba las palabras correctas para amenizarme el día y sacarme una sonrisa.

Si había alguien que conociera todos los modos de transporte en esta ciudad, era ella. Creo que porque la movilidad para ella se traducía en libertad, en todos los sentidos. Huir de los golpes de su madre, de los gritos, del estrés de cuidar a sus hermanos, de ser un adulto en plena niñez.

El viento que entraba por la ventana me hizo palpar esa libertad que un día ella sintió, y por un instante, me sentí libre, plena. Me sentí ella.

Ana Rosa Rico Morfín

Joyera | 39 años | Texas, Estados Unidos

Ilustrado por Ana Ramírez | @holanitaramirez





Fiesta para los sentidos

Caminar por las calles es un crisol de sonidos, olores y colores.

Pí pí pí pí pí pí, ron ron ron: los coches y sus ruidos nos alteran. Talán, talán, talán: ¡la basura, la basura!, ya está llegando el carretón. ¡El gaaaas, el gaaaas! Alguien lo espera para cocinar.

Mmm... qué rico olor a pan recién horneado al pasar por mi panadería favorita; doy vuelta a la calle y qué delicioso olor a café, a tamales del puesto de la esquina. Camino un poco más: “¡Guácala guácala!”, olor a podrido, un mundo de basura que a las calles y banquetas invade por doquier.

Azules, dorados, rojos, lindos atardeceres, cúmulo de nubes que son presagio de tormenta; follajes amarillos, los árboles de primavera florecen ya, las lilas jacarandas empiezan a brotar, tabachines anaranjados también. Puedo tocar el follaje de las bugambilias en las bardas y jardines. ¡Cuántos colores!

Es una fiesta para los sentidos salir a caminar por las calles de mi ciudad.

María de las Mercedes Montes de Oca Aguilar

Arquitecta | 75 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Alejandra Tadeo** | @quimeratadeoale





Giros

En cuanto cambie la luz, voy a correr. Este semáforo apenas si da tiempo de llegar de un lado al otro. Antes, aquí había un llano verde y un arroyito. Ahora hay plantas traídas de quién sabe dónde. Y tanta gente, ¿de dónde salió? Cuando platico con alguien en la parada de camión, en el tren ligero o en esta esquina que intento cruzar, me encuentro con que casi nadie nació aquí. Algunos llegaron a estudiar y al final les gustó. Decía mi abuela:

Hace mucho que no es pueblo, y para ser una urbe, aún huele mucho a rancho.

Del otro lado de la calle, veo a una mujer joven, hermosa a mis ojos, antillana. Carga un niño. Lo mece. Hace gestos para apaciguarlo. Una camioneta pasa cerca. La madre grita. El pequeño la escucha y suelta la carcajada. Por fin el semáforo muestra al hombrecito verde. La mulata con el bebé se apresura; yo corro. A media calle nos encontramos. Me entrega a nuestro hijo. Nos vemos en casa para cenar, dice antes del beso rápido. Regresamos a la banqueta de origen, justo en el momento en que el semáforo muestra al hombrecito rojo que prohíbe caminar.

Alan Parra de la Rocha

Consultor financiero y productor de café | 55 años | Zapopan, México

Ilustrado por [Santiago Santana](#) | [@xantoxandwich](#)





Inicios

Cuando recién llegué a la ciudad, mi papá y mi hermano me acompañaron a llevar las pocas pertenencias a la nueva casa; subimos al cuarto, colocamos las maletas, descansamos unos minutos y decidimos dar un paseo por la ciudad. Caminamos entre las calles, platicamos sobre el pasado, la infancia, la familia, los amigos, lo que viene y lo que queda atrás.

Descansamos en una plazoleta en el centro, aún ahora puedo recordar el sonido de las aves, del viento soplando en los árboles y de los niños jugando; al ponerse el sol, decidimos emprender el camino hacia el tren. Ellos debían tomar su transporte a casa y yo hacia mi nuevo hogar.

No puedo olvidar lo que sentí al separarnos en el andén y quedarnos en vías contrarias. Al verlos ahí esperando, pensé en lo que dejaba atrás: amigos, casa, mascotas, recuerdos y el pasado. Pero esa parte de mí que se iba con ellos, también me acompañaba.

Abordé el tren, y a través de la ventana pude ver cómo se quedaban atrás. Sólo quedaba yo, empezando de cero, conmigo mismo.

Carlos Iván Sánchez Zambrano

Artista digital | 28 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Manuel Vidrio** | @mane_vidrio





name

La bicla

Es bien noche, andaba *freseando por Andares*, aunque yo soy totalmente *La Consti*, pura *paquita gabacha*. Fui al cine con mi morrita, yo me vine en *la bicla* desde Tesistán; le di recio por los perros que me venían persiguiendo, después me caí en una zanja por el Mercado del Mar, todo por un camión que me arrempujó en el semáforo. Lo bueno, que por la Basílica *la virgencita* me hizo el milagro y se me quitó el olor a mojarra.

Ella se fue en el 710, pasó rápido; tanto que ni un *becerro* le pude dar, creo que todavía olía a camarón, y eso le agüitó. Ya es medio tarde; me estoy quedando solo en la parada, mejor le rezo antes que salgan los *tumbadores*:

*Chofer nuestro que estás en el camión,
santificada sea tu ruta;
venga a nosotros tu cumbia;
hágase tu voluntad
en la parada como en la terminal.
Danos hoy
nuestra parada de cada día;*

*perdona nuestras mentadas de madre,
como también nosotros perdonamos
por los arrempujones que nos ofenden;
no nos dejes caer en baches,
y líbranos del taxi.
Amén.*

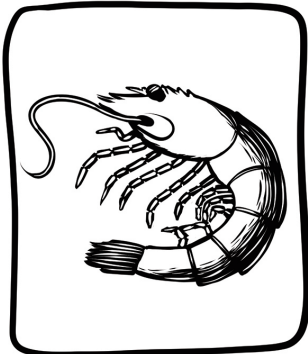
Aleluya: se hizo el milagro, voy a mi casa en el último camión.

David Meneses Gómez

Auxiliar administrativo | 36 años | Guadalajara, México

Ilustrado por Edgar Guerrero | @esgarwuerrero





La caminante

Casi todas las mañanas doy mi vuelta: salgo por la calle Europa, doblo a la izquierda por Pueyrredón hasta Zanni, luego a la derecha por Acceso Oeste hasta Barcala; encuentro otra vez Pueyrredón y retomo Europa hasta casa.

Después de la pandemia del 2020, se me hizo habitual la necesidad de sentir el aire fresco de la mañana en el rostro, escuchar el canto de las aves y el ruido de los autos por la autopista.

Empecé con veinte cuadras y ahora hago siete kilómetros. La sensación de vida es la misma, me arrullo con mi propio canto, canciones perdidas de una juventud pasada, llenas de nostalgia.

Camino. Pienso y me abstraigo en las melodías que saltan a mi cabeza. Pasa un corredor, me saluda y un ciclista me alienta; me felicito por intentarlo, de eso se trató, un paso, luego otro y logré trotar después de diez años de no hacerlo por comodidad.

Al cruzar el puente paro y miro desde lo alto; sus vidas van veloces, la mía es lenta, pausada, con calma y con espera. Disfruto de esa paz de estar viva, de sentir, poder amar y recordar. Sigo caminando y abrazándome...

Stella Maris Guarda

Docente | 64 años | Buenos Aires, Argentina

Ilustrado por [Marco Sosa](#) | [@m.sosart](#)





La ciudad ya no me piensa

Cuando cumplí siete años mi mamá quiso dejar de salir a la calle conmigo. Alegaba lo difícil que era llegar a cualquier lado si yo también iba.

En el metro, ella recibía reclamos por la forma en la que yo fijaba la mirada en los personajes fascinantes que entraban y salían del vagón. En el camión, yo iba tan atenta del paisaje, que perdíamos nuestra parada casi todos los días. En la bicicleta, comenzaba a recitar mis problemas hasta que lograba encontrarles una solución que me convenciera. Pero su peor pesadilla, era caminar acompañada de mí. Era ahí donde las preguntas fluían: *¿por qué ese hombre carga una caja? ¿Qué es eso que está tirado? ¿Por qué está escrito “justicia” en las paredes? ¿Quién es toda esa gente a la que buscan?*

Decidió comprar un coche.

Mi cuerpo se acostumbró a dormirse después de escuchar el “click” del cinturón. Desaparecieron entonces las personas que me intrigaban, empecé a desconocer el barrio en el que crecí; mis problemas se quedaron sin soluciones razonables. Las preguntas nunca más volvieron a surgir.

Entonces entendí: la ciudad había dejado de pensarme a mí. Y yo, también a ella.

Emilia Díaz Corona Centeno

Estudiante | 25 años | Guadalajara, México

Ilustrado por [Julia Azcárate](#) | [@azcarateju](#)





La gran cacería

Todos los días me alisto para iniciar mi viaje a la gran cacería en esta jungla de acero y concreto, donde el trofeo es un lugar de estacionamiento. ¡Que gane el mejor! Pienso en mi cabeza.

Eduardo Galván García

Ingeniero | 33 años | Guadalajara, México

Ilustrado por **Andrés Gómez** | @_pentaro_





La inundación

Inundaciones. Me encanta jugar, agarro una hoja e imagino que hay una gran tripulación ahí dentro.

Héctor Santiago Martínez Vera

Estudiante | 9 años | Zapopan, México

Ilustrado por [Anaid Torres](#) | [@anaidtorres_art](#)





April 24'

La música gloriosa

El corrido del *Chante Luna* ataca, en la fila, antes del turno. La gente llama al servicio “*Los taxis de la muerte*”: dos pasajeros sambutidos como copilotos, tres atrás. La opción más rápida para ir y venir del histórico Acapulco, la *Ruta de la Seda*, del *Galeón de Manila* y la *Nao de China*, al Chilpancingo del Primer Congreso de Anáhuac, los Sentimientos de la Nación —precedente constitucional primigenio— y el acta de Independencia. Celestino El *Chante Luna*, ya abatió a tres y cayó muerto por la metralla del Ejército porque se quedó sin parque. Al lado, un noticiero confirma la nueva masacre: treinta personas asesinadas en el río Balsas, con drones y explosivos. No aceptaban el dominio de la banda más sanguinaria: desde el comercio callejero al transporte y las fiestas, ochenta y cinco municipios del sur bajo su mando. Son ciento diez topes gigantes en ciento diez kilómetros de la ruta emblemática, nacionalista. Los corridos van y vienen: la música recrea tajante la cultura de violencia e impunidad: además del *Chante Luna*, Pedro *El Chicharrón*, *La Mula Bronca*, Simón Blanco, Silvestre *El Ciruelo* Castro, Lucio Cabañas, *El Macho Prieto*, Genaro Vázquez, *Diez años de Ayotzinapa*...

Elino Villanueva González

Historiador | 58 años | Chilpancingo, Guerrero

Ilustrado por Michelle Tirado | @misheru_tisan





TAXI

JFITKL

Chante feliz pasea
tocó su mala sue
mataron a Bar
uerte se la ca
pasa el gobierno l

La noche es joven

La noche es una locura en la ciudad de Guadalajara. Yo he salido a altas horas, lo digo de algún viernes, o un sábado, no recuerdo bien.

Un primo nos visitaba de un rancho a las orillas de Michoacán, venía a buscar trabajo a la ciudad.

Antes de que comenzara a buscar suerte en su vida laboral, lo invité a salir al centro, a caminar un poco; a visitar algún lugar en donde poder disfrutar de una cerveza, era su bienvenida.

Pasamos por algunas calles: vi un montón de chicas y chicos bien vestidos, perfumados galanes; algunos travestistas usando sus mejores ropas. De prisa un mundo de tráfico, un mundo de gente. Mi primo estaba asombrado de la hora que era, como si el día apenas comenzara.

La gente de la ciudad está loca primo —me dijo—. En la ciudad la noche es joven —dije.

Óscar Eduardo Comparan Monjo

Mesero | 36 años | Zapopan, México

Ilustrado por Pablo Vázquez | @iezvz.vzqz





La Praga de Kafka

Camino por Praga. Me pierdo por Praga. Si hay ciudades que fueron hechas para caminar, ésta es una de ellas.

La calle que surco —a la derecha veo la Ópera, a la izquierda el bar de Las Dos Gatas en el que Mozart solía emborracharse— me encauza por una vereda empedrada que desemboca en la Plaza de la Ciudad Vieja, donde una conglomeración de personas mira directamente hacia la torre del reloj astronómico. Dan las 12:00 y comienza el espectáculo: la calaca que se mueve con una clepsidra en la mano nos recuerda que nos queda una hora menos de vida.

Suena la alarma antiaérea, prueba rutinaria que funge como recordatorio de la barbarie no tan lejana. Desconcertado, sintiendo algo cercano al pánico, camino hacia una plaza más pequeña que se encuentra al lado de una iglesia. Ahí la veo: la cara bronceada de Kafka. Hace cien años, en 1924, murió de tuberculosis uno de los mejores escritores de la historia. Y ahora yo me encuentro en su ciudad, viendo el portal de la casa en que nació, en el barrio judío de Praga, su barrio. Y entonces me dan ganas de reír o de llorar, y comienzo a caminarlo.

Pablo Igartua Martínez

Escritor | 28 años | Barcelona, España

Ilustrado por Enrique Estrada | @iamenriquestrada





Las retas

A mí me gusta jugar fútbol en la calle porque se arman las retas. Jugamos mete gol, mundialito y jugamos un mundial. La copa del mundo era una coca de 2.5 litros y nosotros nos la ganamos; ese día me lesionaron.

Alberto Noé Flores Viruete

Estudiante | 13 años | Zapopan, México

Ilustrado por [Jonathan Hernández](#) | [@jonathan_hdez_hdez](#)





Vakki Art
2024

Mágico desorden

Subí a la combi enfrente de mi puerta, ¡ah!
desearía que no fuera tan lenta. Tal vez...
debí sacar la bicicleta, ¡nah! La ciclovía
está invadida por motocicletas.

Andaría muy feliz en una “nave”
pero en el estacionamiento ¡Ya no cabe!
un nuevo pasajero ha subido,
con una moneda hemos contribuido.

Por fin, llegué a la estación del metro, sólo
una hora más para llegar al centro.

Al hombre “accidentalmente” le han cho-
cado, ¡pobre tipo, la cartera le han sacado!
El ladrón ha bajado antes de la central,
¡detente! le ha gritado un oficial.

Las cámaras todo habían grabado,
como atleta olímpico salió disparado.
Tres estaciones pasan y conmigo,
más de cincuenta almas bajan.

A correr por el cruce peatonal,
¡Por poco y me atropella ese animal!
Tras la travesía, a tiempo he llegado, y
solamente veinte pesos he gastado.
No cabe duda de la utilidad del transporte
público en la ciudad.

Siempre lleno de aventuras,
siempre lleno de contradicciones.
Desordenado, accidentado, con
enmendaduras; ¡bello como las más
brillantes armaduras!

Jean Rubens Compañ Munguía

Docente | 29 años | Axapusco, México

Ilustrado por Jonathan García | @sr.john90





Mi historia

Hace como tres años iba con mi familia. Veníamos saliendo del pueblo de donde es mi mamá y era de noche. Cuando ya estábamos por salir del pueblo, alcancé a ver de lejos dos muchachos con unas armas; pensé que eran policías, pero se me hizo raro que no había ninguna patrulla, no dije nada. Había un tope y cuando mi papá desaceleró para pasarlo, un muchacho se atravesó y se puso al lado de la puerta de mi papá. El otro muchacho se puso del lado de la puerta, donde iba mi hermano; el muchacho empezó a tocar la ventana de la puerta. Mi hermano estaba asustado y le dijo a mi papá que el muchacho tenía un arma. Mi papá le aceleró al carro y una de mis hermanas volteó para atrás y la regañaron. En el camino a mi casa hablamos al 911 para reportar. Tiempo después, nos enteramos que esos muchachos recién acababan de matar a alguien y estaban buscando un carro para seguir huyendo.

Fátima Marllam de Santiago Mercado

Estudiante | 16 años | Zapopan, México

Ilustrado por [Lesli Rodríguez](#) | [@panoptico.art](#)





Mi pueblo marinero

*Dedicado a la ciudad de Algeciras,
la que gobierna el Estrecho de Gibraltar.*

Mientras pienso que ya no volveré
a oír las bocinas de los barcos en tu
puerto,
me quedo sin tiempo.
Por eso
jamás podré olvidar a ese pueblo
marinero
que estremece mi corazón perdido
en el fondo de dos océanos
que se cruzan,
que no se hablan,
que únicamente se besan como si fueran
amantes eternos.

En lo alto de una montaña puedo
contemplar el Atlas,
eso hace sentirme insignificante y
pequeño.
Mi amada Algeciras,
¡pero qué diantres me has hecho!
el sonido de las olas,
el cuchicheo de las gaviotas,
el chinchín de las copas en los bares de tu
paseo,
la belleza de la roca en el estrecho...
Mi amada Algeciras,
¡ahora sí que me quedé sin tiempo!

Sergio Maza Berenjeno

Estudiante | 24 años | Algeciras, España

Ilustrado por Iván Sánchez | @ivanszjpg





Mi viaje a Tonalá

Me gusta mucho el tren, me gustaría que se pudiera llegar a todos los sitios de la ciudad en él.

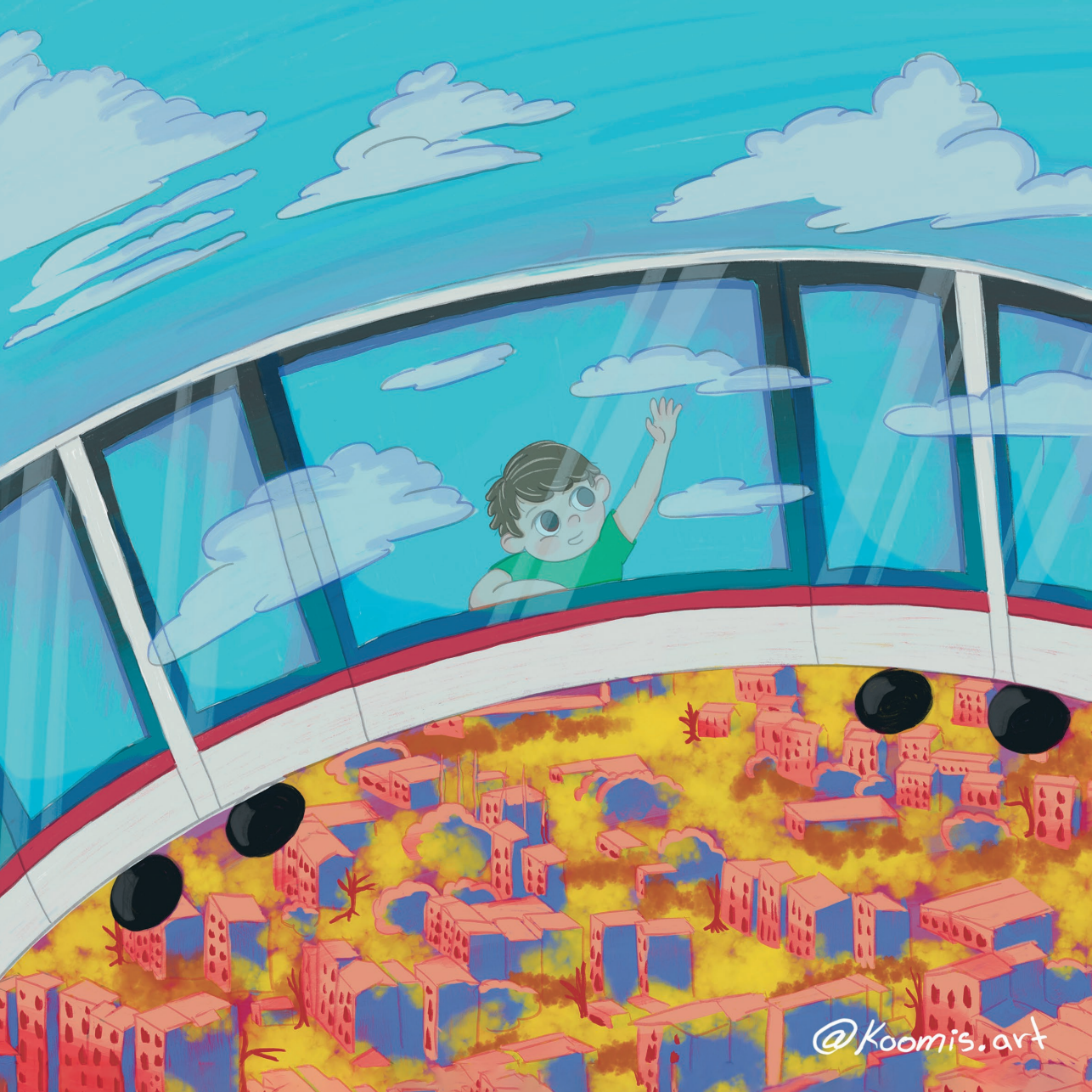
Me encanta que me puedo sentir tan cerca del cielo, y a la vez, del infierno. Eso le da emoción a la vida.

Iker Guillermo Salas Castro

Estudiante | 8 años | Zapopan, México

Ilustrado por Corazón Arévalo | @koomis.art





Mis cosas que me gustan

Me gusta ir a la calle
a hacer vagancias,
a tirar galletas.

Me caí de las
escaleras y
me llevé un
rosal, no lo he
comprado.

Me gusta
ir en bicicleta.

Ximena Yamilet Flores Velasco

Estudiante | 8 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Ivanna Orozco** | **@itzsquiggles**





Mujer calle

Había una vez una mujer en forma de artificio, era más grande que mil mares, cargaba como aretes los edificios, y su labial eran cruces peatonales, tenía en el abdomen una carretera que le bajaba hasta la cadera, se perdía entre sus grandes piernas, y deformaba su silueta. Sus brazos fuertes movían las vías, y manejaba a los trenes que corrían. Con la mano derecha el día alumbraba, y con la izquierda, de la lluvia se tapaba. En su pelo vivían los árboles, los arbustos y las flores, y en los pies las aves, y del arcoíris los colores. Sus pechos eran volcanes, uno dormido y otro despierto, que ella cuidaba sin pesares, y les echaba un ojo bien abierto. Como hormiguitas en la tierra hecha de chocolates, en su cuerpo corrían los miles de habitantes, estaban perdidos en la realidad cegadora, que no veían a la mujer trabajadora. Pero he aquí un pequeño secreto, porque en el ruido de la ciudad, encontrarás un murmullo discreto, no te has de asustar, pues es de la mujer calle, el sepulcro lamento.

Josefina Sánchez García

Estudiante | 16 años | Puebla, México

Ilustrado por [Minerva Mendoza](#) | [@sehacen.dibujitos](#)





Parece, pero no es

Aún estaba obscuras, salimos, parece que llevamos mucha prisa. Tengo mucho frío. Pasan muchos hombres en bicicleta. En mi barrio hay una ciclovía graaande. ¿Por qué tuvimos que salir tan temprano hoy? Esto es enorme, subimos y bajamos un puente. Nos pusimos junto a un puñado de gente, apretaditos, por lo menos aquí no hace frío. Llegó el tren, aunque mi madre dice que no es tren; parece, pero no, es el macrobús. Todos comienzan a entrar, un señor grita – cuidado, va un bebé. Cada que nos subimos a uno de estos, me suelen hablar y sonreír, a veces respondo y a veces no; hoy mejor quiero ver por la ventana. Es hora de bajar, ya conocí el camino: voy rumbo a casa de la abuela, ahí es un buen lugar para pasar el rato, me gusta. Pero mamá me deja con ellas y se va esta vez. No volvió hasta que de nuevo está oscuro. Tomamos de regreso el mismo camino, la extrañé mucho; se ve cansada, pero me gusta estar de nuevo con ella. Me acaba de decir que éste será mi nuevo ir y venir de cada día, ya que ahora tiene que trabajar.

Delia Susana Preciado Hernández

Reclutadora | 35 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Guillermo Castellanos** | @memoplastilina





Mi Macro

Por atrás, joven

Otra mañana en la que tengo que salir a trabajar para ganarme el pan. Ya viene mi transporte, el famoso “chato”, y al detenerse la unidad, claramente se aprecia que ya no cabe ni un alma. No me sorprende. Sólo espero las palabras de aliento del conductor, que me dirán si llegaré a tiempo o no. Por fin, escucho entre tantas voces, esa frase celestial: “Súbale por atrás, joven”. Así que me apresuro a la parte trasera del camión, subo los escalones y saco una moneda para pagar mi pasaje, cuya travesía para llegar al chofer me muestra la solidaridad que hay en las personas.

Le doy el dinero al enfermero, el enfermero se lo pasa al albañil, el albañil a la señorita con traje, ella se lo entrega a un obrero, el obrero a un niño con uniforme, el niño a su mamá, la señora se lo pasa a un jardinero, el jardinero a una recamarera, la recamarera a una chica con un portaplanos y ella a un payaso.

Al fin llega mi dinero a la alcancía, el chofer pasa mi boleto y éste realiza el mismo recorrido. Un trabajo en equipo que ya quisiéramos ver en el fútbol.

Jonathan García Meza

Diseñador gráfico | 33 años | Tlaquepaque, México

Ilustrado por Matías Romo | @un_maty





380 RUTA

@un_gaty

Se llamaba 640

Ahora se llama C79, pero aunque su nombre haya cambiado, él sigue siendo mi favorito. En él aprendí a recorrer la ciudad, a observar desde lo alto. En él encontré el placer de mi compañía, un sabor de independencia y libertad. El camino que compartíamos juntos durante cuarenta minutos, se sentía más como una pausa para después seguir avanzando. 640 era su nombre, y a veces sigo llamándole así. Las llamadas ajenas, las lágrimas propias, los sueños compartidos, el aire caliente y la cercanía de los cuerpos en las horas más transitadas. Subirse a él era como convertirse en pez. Estar dentro de una pecera, con otros peces, de muchas formas y colores, era ver el exterior desde un cristal y al mismo tiempo, ser observada a la distancia por los de abajo. Con su ayuda he llegado a donde tengo que estar, y aunque conozco bien su ruta, siempre me mantengo atenta porque el camino nunca es igual. Yo también he cambiado, pero él sigue siendo el mismo.

Valeria González Guerra Contreras

Filósofa | 25 años | Guadalajara, México

Ilustrado por **Siboney Robles** | @pezroble





Sendero agreste

Entre los pastizales de ese territorio que antes fuera tierra productiva, ahora devenida en futura urbanización, se abren paso unos angostos senderos. No sé si fueron abiertos por seres humanos o por los últimos habitantes de vida silvestre. Algunos de ellos aún resisten en este espacio, antes que la llegada de los hombres con sus máquinas acabe con el hábitat que durante tanto tiempo les ha pertenecido. Llevo mis pasos por esa huella frágil, rodeada de altos y a veces pinchudos matorrales. Veo transitar a las hormigas portando sus hojas, cuido muy bien el no pisarlas. Me siento una extraña en este camino, por el cual me traslada la insaciable curiosidad y la seguridad que me permitirá llegar más temprano –que tarde– hasta la costa del río. Cada mañana lo recorro, para contar con el indescriptible placer de ver fluir las frías aguas, nacidas de la cordillera profunda, avanzando sin pausa y con bastante prisa, para llegar, quién sabe en cuántos días, hasta el mar. Me regalo, mientras dure, recorrer el minúsculo sendero que me acerca al fluir incesante del agua, para recordarme la fragilidad y maravilla de estar viva.

Miria Teresita Baschini

Docente | 61 años | Neuquén, Argentina

Ilustrado por Alfredo Román | @alfreditoromano





 @AlfreditoRomano

Sí soy de aquí, pero también de allá

Nací en el manicomio de San Juan de Dios, en Zapopan; me registraron en Guadalajara, mis primeros recuerdos son de Irapuato, y desde hace más de medio siglo vivo en Guanajuato capital, pero habiendo gente con doble nacionalidad, todos podemos tener múltiple municipalidad, de donde andas y te sientes a gusto ¡De ahí eres!

Antes de que hicieran tantos túneles en los cerros era común escuchar:

—¿Para dónde vas?

—Para arriba, ¿y tú?

—Para abajo.

Guanajuato era una ciudad donde no podías darte el lujo de tener enemigos porque diario te los hallabas, de subida o de bajada, y como su ombligo es el Jardín Unión, para encontrar a cualquier persona bastaría con sentarte en una de sus bancas a verla pasar.

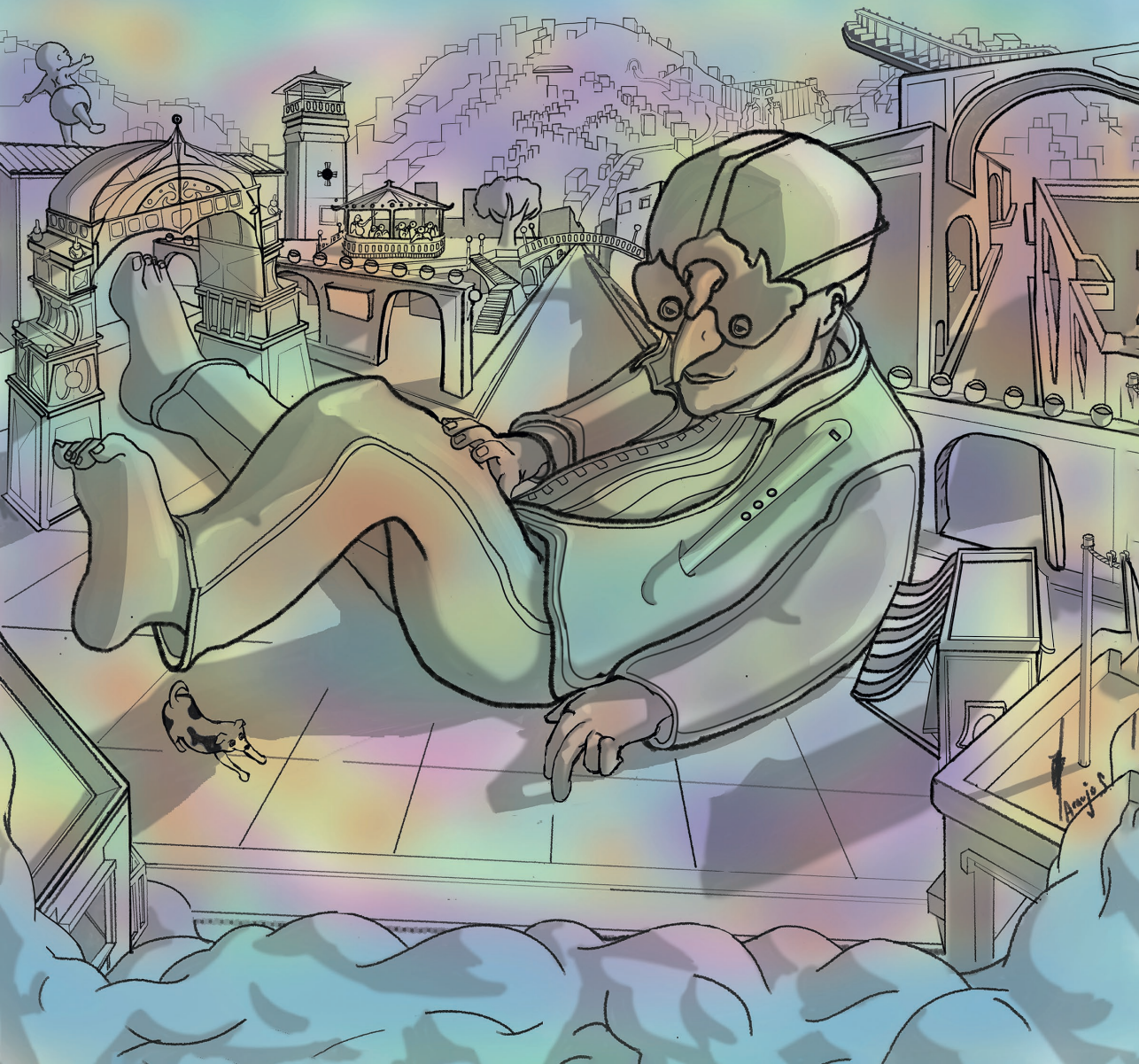
Deberían prohibir que las urbes crecieran más de lo necesario, las ciudades más disfrutables son definitivamente, ¡las que conservan sabor a pueblo!

José Rubén Araujo Huerta

Jubilosamente jubilado | 72 años | Guanajuato, México

Ilustrado por **Amad Araujo** | **@amadaraujosantoyo**





Sísifo tapatía

Miro por la ventanilla y trato de encontrarle figura a la mancha provocada por el smog. Una persona se sienta junto a mí, pero prefiero no voltear a verla. La estación de San Juan de Dios siempre se identifica por su olor, estoy a mitad del camino. Cabeceo un poco y veo muchas batas blancas, supongo que Juan Álvarez estaría tan orgulloso. Otro golpe de ojos y ya es Circunvalación; el inevitable pitido me anuncia la mitad del camino. Supongo que fue una buena decisión tomar el exprés, me duele mucho la espalda. Mientras pienso esto, veo la pelea de siempre por los asientos amarillos: que el cansancio decida quién será el ganador. Periférico Norte me avisa que casi estoy por llegar, los asientos quedan casi vacíos. La gente me pregunta por qué me gusta tomar el macro. No lo sé, tal vez me gusta imaginar que alguien toma el control de mi vida y me dirige. La vuelta en U en Arquitectura anuncia el término o el principio de mi camino. Mañana será lo mismo.

Catalina González Tornero

Docente | 40 años | Guadalajara, México

Ilustrado por Juan Guzmán | @johnc_guzman





Sobre la bicicleta blanca

Vi al hombre de la bicicleta blanca por el parque Avellaneda. Lo vi tiempo atrás, iba con sus largas rastas en la máquina de pedalear, tras sus sueños en su seguir y seguir, después de haberse levantado del suelo y arreglar su vehículo, después de la golpiza de quienes no lo entendieron. Lo vi irse al atardecer, tras el sol.

Juan José Catalano

59 años | Buenos Aires, Argentina

Ilustrado por [Jorge Sánchez](#) | [@sanchez_kokodrilo](#)





Tercer asiento

Treinta metros más y el chofer se detendrá junto a la acera, aguardará paciente que descienda la señora del bastón y luego habrá de continuar su recorrido por la avenida. Desde el tercer asiento (que siento mío tras ocuparlo en años de uso) veo gotear la lluvia a través del vidrio empañado; esta vez el paisaje urbano no parece ser el mismo, curiosamente no reconozco el entorno, quizás sean mis ojos cansados. El sueño se anticipa con un bostezo que reprimo y mi mente divaga, juraría que acabo de verme bajo el árbol de tilo que acabamos de pasar. Más allá de la somnolencia del viaje, la imagen se instala con una prepotente realidad, quiero escapar de esa trampa visual y cierro mis ojos.

Ahora siento la lluvia en mi rostro, estoy bajo el árbol de tilo esperando verme bajar en la próxima parada. El micro no se detiene, las luces traseras son dos puntos rojos que se alejan hasta desaparecer. Quedo solo ante la nada. No pasará otro micro.

De tanto ir y venir, alguna vez sucedería solamente un ir. Alguien habrá de ocupar mi asiento vacío, el tercero a la derecha.

Raúl D'Alessandro

Escritor y conductor de TV | 68 años | Mar de Plata, Argentina

Ilustrado por [Luis Bocanegra](#) | [@bocaprieta](#)





That is the question

Salir o no salir, *that is the question*. Si voy –me dije– tendré que abordar el *bus*, bajarme en la Panamericana y caminar, por lo menos, treinta minutos sobre la solitaria vía que conduce a casa de mi abuela. En caso contrario, podría quedarme en casa bebiéndome un café mientras observo por la ventana, sentado sobre mi vieja poltrona, a los gatos que deambulan por el vecindario retozando sobre el tejado de la casa vecina.

Sin embargo, el viaje supone, al menos para mí, la bendita posibilidad del encuentro: el cruce de miradas, los contactos sutiles, los cuerpos intercomunicándose en la hiperbólica inmediatez de un espacio en permanente tránsito, la inmarcesible y contagiosa algarabía de los niños, las perfumadas cabelleras danzando al compás del viento que se filtra por las delicadas oquedades del *bus*. De no ir, renunciaría al milagro de lo imprevisible.

Si me quedo, la aristocrática quietud de los gatos me sumergiría en el silencioso mundo de la ensoñación animal. *That it the question*.

Juan Carlos Flores

Docente | 46 años | Ciudad de México, México

Ilustrado por Raúl Anzaldo | anzaldogr@yahoo.com.mx





Transporte público

No entiendo el transporte público de ciudad, pensé cuando me mudé; un mes después, me reí de un pensamiento tan absurdo. El transporte público tiene su magia después de todo; desde saber que tu camión llega siempre 17 minutos tarde, hasta asustarte porque se fue por una ruta diferente y ya no tienes más dinero para tomar otro camión.

Imaginemos una pequeña niña de 13 años que debe regresar de la secundaria a su casa y que por casualidades de la vida, no pasa su camión; un amigo le dice que hay otro que la deja a 5 minutos de su destino y decide tomarlo. La noche anterior no durmió, para entregar una maqueta que había olvidado, así que en menos de 5 minutos ya estaba en los brazos de Morfeo, y al despertar, estaba en el otro lado de la ciudad. No tuvo otra opción que llorar y pedir un teléfono para marcarle a mamá.

Esa niña fui yo. Apuesto a que muchas personas leyendo recordarán alguna situación parecida en el transporte público. A pesar de ese mal rato, ahora son risas. Eso tiene una extraña magia.

Violeta Sofía Fregoso Ramos

Estudiante | 17 años | Zapopan, México

Ilustrado por **Angélica Mejía** | @angielilustra





Una caminata para recordar

Hoy, a diferencia de otros días, decidí salir a tomar aire fresco, después de tantos años de no estar en mi tierra. Quise dar un paseo de esos en los que no hay destino, en los que esperas encontrarte a alguien o algo, en los cuales no hay mapa, pero no te sientes perdido. Caminatas donde sientes los relieves del asfalto, donde se te acelera el corazón y pierdes el aliento con cada subida. En los que quedas asombrado por las montañas que parecen tan cercanas, que rodean como gigantes protectores al pueblo y su gente.

Hoy quise caminar por aquellas calles en las que alguna vez mis primos y yo escribimos nuestros nombres, por tener esos sueños locos de niños que ansían ser recordados por siempre; quería oler en la mañana la comida de Doña Tere preparándose para los clientes que esperaban el desayuno. Quería reencontrarme con mis tíos, para que me dijese, como de chica, cuánto había crecido, y que ya en unos años mi estatura los iba a rebasar. Quería simplemente caminar para recordar y vivir, porque hay cosas que ni en años cambian en el pueblo en el que nací.

Olga Anahí Cortés Cadena

Estudiante | 19 años | Mérida, México

Ilustrado por **Omar Barajas** | [@el_omar_raya](#)





Unos cuantos metros

La Ciudad de México se puede transitar de manera correcta únicamente en transporte público; mi favorito, por excelencia, es *el metro*. Todos los días más de un millón de personas son transportadas por esas líneas coloridas y experimentan lo que es vivir los lugares en pictogramas, debajo de la tierra es una ciudad simbólica.

Nos convertimos en topos de túneles veloces, y todos sabemos que ahí adentro se puede perder la lógica y uno dice entonces *en el metro puede pasar cualquier cosa* y es cierto, nunca sabes cuándo en Chabacano habrá un concierto. Tal vez te encuentres con que un pasajero que se pensó muy chistoso activó la palanca de emergencia, o en casos más honestos, un hombre se tire a las vías. Pero todo esto es parte del encanto: la concentración del absurdo y horror que todos los mexicanos tenemos.

Otro evento muy peculiar de nuestro transporte público es la división de espacios por sexos (cosa que no he visto en otro lugar) y que refleja no sólo lo peligroso que es el país, sino la violencia que éste contiene.

Pienso entonces, *todo puede pasar en el metro*. Por eso es por excelencia mi favorito.

Verónica Rossini Roqué

Estudiante | 18 años | Ciudad de México, México

Ilustrado por Javier Domínguez | @soy_jadg





Viajar en tren

El tren es el vientre cálido de una madre.
Nos acoge a todos,
nos arrulla hasta hacernos dormir,
vencidos de cansancio.
La falsa seguridad de sus costillas de metal
preserva y acompaña la cotidianidad de sus hijos.

En sus vagones,
la vida humana muestra sus colores.
La hostilidad habita en la madre colectiva,
pulula como gusanos pudriendo su carne.
Nos abrimos paso entre los cuerpos
con violencia y enfado,
llenando un espacio sin lugar para los límites.

Entrar y salir es difícil,
somos hijos malagradecidos.
Bajar del tren es nacer,
el ciclo se repite a diario.

Frida Margarita Tejeda Navarro

Escritora | 24 años | Guadalajara, México

Ilustrado por **Mercedes Cruz** | @dmztz.mercedescruz





Visitando a mi abuelo

Mi abuelo Martín es el papá de mi papá. Él vive en un lugar del estado de Colima, municipio de Comala, llamado Cofradía, en el cual disfruto mucho su camino porque voy observando la naturaleza que adorna el paisaje con cerros verdosos, campos, montañas, volcanes de nieve y de lava: eso me transmite emoción y alegría. Es como si al ir pasando me saludaran al caminar por ahí y les diera gusto que visite a mi abuelito. Ir por las carreteras me gusta porque son estrechas y es un camino muy largo; me deja ver con mucha frecuencia las nubes, e imaginar que vienen hacia mí y me llevan al cielo. Al llegar a casa de mi abuelo, lo primero que hago es saludarlo con un abrazo y un beso; después nos salimos a pasear al centro de Comala, tomamos fotos y nos divertimos. Pasamos a una cafetería desde donde puedo ver las casas y todo el centro de Comala. Al regresar a casa de mi abuelo, como ya es de noche, él prende la fogata y asamos bombones, para después irnos a dormir. Disfruto mucho esos viajes en familia.

Italia Nicole Ramírez Panduro

Estudiante | 9 años | Manzanillo, México

Ilustrado por Ángel Alcalá | @sogui.grafics





Yo soy uno de los pocos

Yo soy uno de los pocos niños que van al mandado en bicicleta. En los tiempos de mi papá muchos niños iban a mandados y no les pasaba nada, era más seguro. Ahora es más peligroso, ¿por qué? Porque tienes miedo de que te roben la bicicleta, o a ti. También ahora a los niños les da flojera, y se la pasan en los videojuegos y en la tele, y eso está mal para mí. Hay que hacer que el mundo sea más seguro para todos.

Ian Eduardo Sánchez Pedraza

Estudiante | 10 años | Colima

Ilustrado por [María Martell](#) | [@cunadeloboss](#)







Canadá

Quebec



Estados Unidos

Lawrenceville
Imperial Beach
Chula Vista
San Ysidro

Hollywood
Chicago
Texas
Colorado



México

Zapopan
Guadalajara
Tonalá
Tlaquepaque
Manzanillo
Tecomán
Puerto Vallarta
Veracruz
Mérida
Michoacán
Guanajuato
Monterrey
Chiapas
Chihuahua
Puebla
Colima
La Barca
Ixtlahuaca
Texcoco
Quintana Roo
Yucatán
Hidalgo

Baja California
Nuevo León
San Luis Potosí
Oaxaca
Coahuila
Morelos
Guerrero
Atengo
Ecatepec
Zamora
Chetumal
Tamaulipas
León
El Refugio
La Paz
Sayula
Tlaxcala
Tlajomulco
El Chanal
Estado de México
Chilpancingo
Axapusco



Ecuador

Nobol
San Antonio de
las Aradas



Chile

Concepción
Santiago
Victoria
Ciudad de los Andes



Argentina

Tanti
Rosario
Córdoba
San Juan
San Luis
Chaco
Patagonia

Buenos Aires
Neuquén
Mar del Plata
General Rodríguez
Ciudad de Salta
Guaymallén
Mendoza



Cuba

Matanzas
Habana
Banes

Holguín
Santiago de Cuba



Puerto Rico

San Juan



República Dominicana

República Dominicana



Guatemala

Ciudad de Guatemala



Venezuela

Santa Cruz de Aragua
San Felipe Yaracuy
Caracas
Municipio Jiménez
Villa de Cura
Mérida
Anzoátegui
Yaracuy



Colombia

Bogotá
Caldas
Bucaramanga
Huila
Villavicencio
Cartagena
Antioquia
Mosquera
Medellín



Perú

Lima



Bolivia

Cochabamba
La Paz



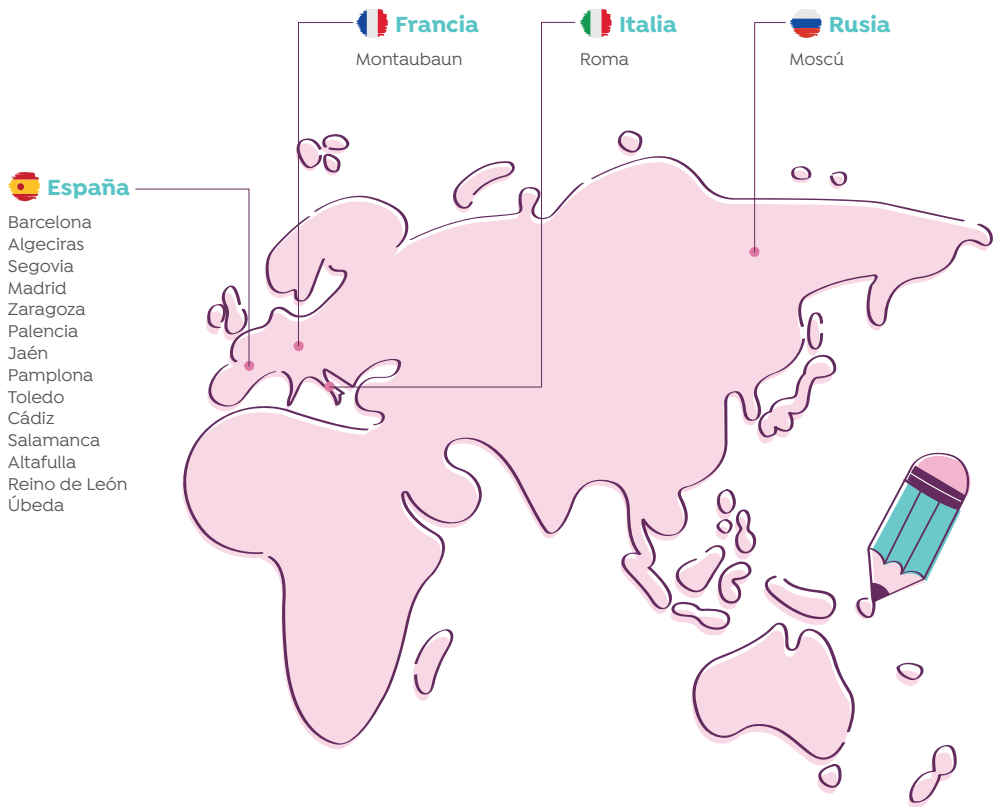
Brasil

Curitiba
Rio Grande do Sul



Uruguay

Montevideo



En estas ciudades se escribió
Historias de Ir y venir 2

Gobierno del Estado de Jalisco

Mtro. Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador del Estado de Jalisco

Mtro. Juan Enrique Ibarra Pedroza
Secretario General de Gobierno

Mtro. Hugo Manuel Luna Vázquez
Jefe de Gabinete

Mtra. Anna Bárbara Casillas García
Coordinadora General Estratégica de Desarrollo Social

Mtra. Lourdes Ariadna González Pérez
Secretaria de Cultura

Mtro. Álvaro Octavio Lara Huerta
Director de Desarrollo Cultural y Artístico

David Izazaga Márquez
Jefe de Publicaciones



Gobierno de Zapopan

Juan José Frangie Saade
Presidente municipal electo de Zapopan

Ana Isaura Amador Nieto
Presidenta municipal interina de Zapopan
(12 de febrero 2024 - actualmente)

Paulina del Carmen Torres Padilla
Jefa de Gabinete

Graciela de Obaldía Escalante
Secretaria General del Ayuntamiento de Zapopan

Patricia Fregoso Cruz
Coordinadora General de Gestión Integral de la Ciudad

Mercedes Cruz Vázquez
Directora de Movilidad y Transporte

José Eduardo González Gallegos
Jefe de comunicación de la Coordinación de Gestión Integral de la Ciudad

Juan Carlos Barajas Ascencio
Jefe de la Unidad de Educación y Cultura para la movilidad



Agradecimientos

Agradecemos a **Andrea Magaña, Daniela Saucedo, María Krausse** y a **Jorge Gutiérrez** por su dedicación y valiosa ayuda seleccionando los textos de esta obra, por su visión, podemos disfrutar de esta experiencia. Gracias por dar forma y rumbo a esta antología.

Gracias a todo el equipo de la Dirección de Movilidad y Transporte de Zapopan, a la Secretaría de Cultura, y a todas las instituciones y escuelas que se han involucrado en la elaboración y difusión de este proyecto. Por su impulso, esta obra se ha encauzado y continúa como un documento que, de forma creativa, documenta nuestra historicidad. En especial, gracias a **Sergio Armando Díaz Villegas, Elsa Villalobos, Kalef Araujo, María Conchita Franco, Javier Villalobos, Ángela Venegas** y **Jasmín Barajas**.

Gracias a las y los autores que nos enviaron textos, y a las personas que donaron su talento al ilustrar este libro. Nos han mostrado que la movilidad y el territorio son una fuente inagotable de creatividad, y que la palabra y el arte tienen el poder de cambiarnos y modificar el destino de los entornos. Gracias a ustedes, lectoras y lectores, que son quienes le dan vida a este libro.







Como la ciudad misma, *Historias de ir y venir 2* reúne en un mismo sitio lo diverso: edades, visiones, formas de vida, formas de movernos.

Esta obra surge de una convocatoria abierta al público en general, donde participaron más de 650 personas de todas las edades y de más de 20 países. Por su poder literario y su capacidad para incitarnos a revolucionar la visión de nuestros entornos, se seleccionaron 50 textos. De ellos se destaca un hecho: la forma en que nos movemos dibuja nuestro porvenir.

Al retratar las escenas de nuestro ir y venir cotidiano, esta obra es y será un registro de los sueños, reflexiones e inquietudes que nos marcaron como sociedad. Los textos reviven lo *extraordinario en lo ordinario* de nuestros traslados, buscando despertar la emoción y el asombro de las y los lectores, y en especial, el seducirles a otra forma de vivir el espacio, a otras formas de movilidad.



Movilidad y Transporte
Gestión Integral de la Ciudad



Gobierno de
Zapopan

Ciudad de las
niñas
y niños



Cultura

